

ACTO SEGUNDO

Anochece. Salvador, en traje de calle, con el sombrero echado a los ojos, atraviesa el foro. Se oyen algunos gritos que parten de la derecha.

LA VOZ DE LOLA.—¡Mama! ¡Mama!

ROSINA.—(Por la izquierda). ¿Qué hay? ¿Qué pasa?

SILVIO.—(Arrastrando del brazo a Lola). ¡Te voy a matar!

ROSINA.—Vamo, Silvio, vamo. ¡Todo lo día lo mismo, caramba! ¡Dejala, no la maltrate así! ¡Póvera figlia mía!

SILVIO.—¡Sí, póvera figlia! Claro porque ustedes no sienten la vergüenza, por eso... ¡Grandísima sinvergüenza! ¡Espiantarse de casa! ¡Irse a meter en un cabaret, como una atorranta cualquiera! ¡Todo el barrio lo sabe!... ¡Lindo papel de estraza que hacemos por culpa de ella!

ROSINA.—¡Bueno... bueno! ¡Basta! No la mortifique... Vaya, bene de mama, siga planchando. (Lola hace mutis).

SILVIO.—(Mientras va saliendo). ¡Qué familia! ¡Qué familia!

ROSINA.—¡Silvio! ¡Silvio!

SILVIO.—¿Qué hay?

ROSINA.—¿Cómo? ¿Va a salir osté?

SILVIO.—Sí. ¿Qué tiene?

ROSINA.—Mecor que no salga. Cinco día de cama: hoy se levanta la primera ve... Quédase, Silvio; se acosta temprano e le hago otra cuanta de vantosa e otra refriega co'la untura blanca. Quédase, Silvio. E mecor.

SILVIO.—¡Bueno! Voy un momento, compro el diario y me vengo a acostar. Está conforme? (Le toma la cabeza, la acaricia y la besa en la frente).

ROSINA.—Venga pronto, no agarre frío.

SILVIO.—Bueno, si está bien, vieja... (Mutis. Pasa otra vez Salvador. En seguida entra Mingo, con la guitarra rota y rengueando).

MINGO.—¡Mama!

ROSINA.—(Qué iba a salir). ¿Qué? ¡Ah, filgio mío! ¿Qué te he pasato! ¡Mieucho?

MINGO.—Nos peliamos.

ROSINA.—Pero... ¿E con quién?

MINGO.—¡Con el de la Broncasti! ¡No me toque, mama, no me toque!

ROSINA.—¡Pero, Mieucho! ¿Por qué se fué a piliá?

MINGO.—¡Je! Nos van a venir a cachar a nosotros. Le voy a dar yo si tenemos cara de esto o cara de aquello para cantar adelante del micrófano! ¡Después de un mes de ir todos los días!

ROSINA.—¡Dío mío, cómo tiene la cara!

MINGO.—¡También!... ¡Eran cinco! ¡Cinco en contra de nosotros! Lo que más siento es la guitarra. ¿Hay un poco de vinagre, mama?

ROSINA.—¡Dío mío! ¡No si puate stá un momento tranquilo in da'sta casa!